

En el libro la autora tampoco se refiere a las posibles repercusiones que la rivalidad entre criollos y peninsulares pudiera haber tenido en la administración financiera. Durante los mismos años de la actuación de Prudencio Antonio de Palacios, el abogado criollo Juan Antonio Ahumada escribió en 1725 a Felipe V la *Representación política-legal a la Majestad... en favor de los españoles americanos* en que se quejaba de la preferencia dada a los peninsulares en la asignación de puestos administrativos, que hacían a los americanos sentirse como "peregrinos en sus mismas patrias" e insistía en que para los novohispanos "deben ser todos los oficios suyos". ¿Fue esta *Representación* motivada por los descubrimientos de los visitadores? ¿Eran españoles o criollos los oficiales suspendidos?

El lector puede percatarse en el curso del estudio de la capacidad y honestidad del pesquisidor Prudencio Antonio de Palacios. La autora presenta los puntos más sobresalientes de su informe de 1716, antes casi desconocido y del todo inédito. Posteriormente, Palacios llegó a ser fiscal de la Audiencia de México y consejero del Consejo de Indias. Cuando regresó a España, Palacios escribió en 1744 comentarios a la *Recopilación de Indias*, basados en su experiencia en México. En el mismo año que se publicó el libro de Gómez, Beatriz Bernal de Bugeda de la Universidad Nacional Autónoma de México editó y publicó el manuscrito de Palacios *Notas a la Recopilación de leyes de Indias*. Tomados juntos, los dos libros se complementan como fuentes importantes sobre la vida de Palacios y la situación legal y financiera de la Nueva España a principios del xviii.

Dorothy TANCK DE ESTRADA
El Colegio de México

Michael M. SWANN: *Tierra adentro: Settlement and society in colonial Durango*. Boulder, Colorado, Westview Press, 1982, 444 pp. (Deliplain Latin American Studies, 10).

Puesto que Nueva Vizcaya estaba situada entre la ciudad de México y el extremo norte del virreinato, era la frontera centro de Nueva España, "punto de inicio antes que punto final" (p. XXI). El territorio tenía límites geográficos naturales hacia el este y el oeste, y por ello se desarrolló ahí una economía regional cuya

base era la minería, la cual, a su vez, favoreció la actividad ganadera, agrícola, artesanal y administrativa. Cruzaba la región el camino real, ruta principal del tráfico norte-sur novohispano, que creó necesidades adicionales en suministros, servicios y burócratas.

En *Tierra adentro*, M. M. Swann estudia la población de Nueva Vizcaya: cómo se dispersó y estructuró, y cómo puede describirse en cuanto sociedad. Toma para ello como punto central Durango, la ciudad más importante del área, porque parte del supuesto que "cambios demográficos regionales muy antiguos estaban reunidos [allí] en tiempo y espacio" (p. 395). Estos puntos de interés —geografía, demografía e historia social— componen las tres partes del libro. Su secuencia lleva al lector desde el siglo xvii hasta el xix, de la región al barrio, de lo colectivo a lo individual, de lo más descriptivo a lo más analítico. Es evidente que Swann domina ampliamente los recursos adecuados para cubrir su objetivo, pero no deja de ser esencialmente un geógrafo, ya que organiza su idea principal sobre la base de que "las condiciones y procesos sociales y demográficos... tenían una manifestación espacial" (p. xxvii).

En la primera parte del libro se presenta el establecimiento y evolución de las poblaciones de Nueva Vizcaya. Usa el autor un modelo de nueve etapas, que, con variantes, explica el proceso por el que evolucionaron las comunidades mineras del norte de Nueva España. Pero sólo hasta el siglo xviii "llegaron a conectarse los eslabones políticos, sociales y económicos en Nueva Vizcaya" (p. 37). Esta interrelación incluía un conjunto complejo de tipos de asentamiento (en 1877, por ejemplo, más de la mitad de los asentamientos rurales del distrito de Durango eran ranchos pequeños; p. 77), que crecían o decaían bajo la influencia de variables tales como el ataque de los indios o el resurgimiento de la minería.

La segunda parte trata la demografía de Nueva Vizcaya. Al examinar aquí datos sobre matrimonio, fertilidad y mortalidad, instrumentos demográficos responsable del cambio, Swann presenta una metodología mucho más sofisticada que la de cualquier otro historiador de Nueva España (excepción hecha de Sherburne Cook, Woodrow Borah, David J. Robinson y colaboradores, y Claude Morin), que haya extraído "causas" ecológicas y económicas de ese cambio sin aislar el proceso demográfico. Swann trabaja, para ello, con subregiones, en donde se observa cuán variado ha sido el efecto y la circunstancia de las epidemias y ham-

brunas en los diferentes asentamientos de la región. Hacia finales del siglo xvii, el espectro demográfico de Nueva Vizcaya era muy complejo; había muchas "fronteras" (las minas, las misiones, la agricultura), cada una con su particular estructura demográfica.

Swann estudia, en la tercera parte, la sociedad de Durango en dos etapas diferentes: como ciudad "fronteriza", en 1778, y como madura capital regional, completamente integrada al grupo urbano de Nueva España, en 1810. Encuentra el autor que la relación "centro-periferia" —la llamada estructura preindustrial de asentamiento— había empezado a disminuir hacia 1810, y a conformar una distribución noroeste-suroeste. Desde el punto de vista sociológico, Swann relaciona su análisis sobre las conexiones entre raza, ocupación y nivel social con las investigaciones existentes (las de John K. Chance, William B. Taylor, David Brading y Lyle McAlister), y contribuye con elementos importantes a ese análisis al demostrar que ni raza ni ingreso se asocian con "una definición ocupacional del prestigio" (p. 396).

La investigación de Swann se sustenta en documentos de archivos locales y nacionales. Además, ha tenido el cuidado de relacionar sus descubrimientos con las investigaciones existentes, para colocar Nueva Vizcaya y Durango en un punto desde el cual puede compararse con otras regiones y ciudades, y con lo que, en general, se sabe de la Nueva España del siglo xviii. Más de sesenta mapas y cuadros de excelente factura presentan una gran cantidad de datos en forma clara y atractiva.

Tal vez, un historiador hubiera querido encontrar, en esta meticulosa perspectiva regional y urbana, algo más de su materia. Un viaje por las calles de Durango, que nos dijera sobre los graneros, la caridad para con los pobres, los intereses de los concejales, sobre las cofradías y la beneficencia. O que nos hubiera mostrado el mercado —su vida, sus recónditos interiores, problemas de desagüe y basura, crimen y delincuencia. O dejarnos ver el ritual vespertino del paseo, fiestas y procesiones, carreras de caballos y palenques. No obstante, Swann ha hecho un buen trabajo regional que lleva muy bien a cabo lo que se propone. Los que se dedican a la historia de Nueva España sacarán provecho con el estudio detenido de su información y de sus métodos.

Richard BOYER
Simon Fraser University